

# *Arrebatos irrefrenables*

---

HACE ya treinta y tres años, recorté un artículo periodístico que aún conservo atesorado en una vieja carpeta. En él, Gabriel García Márquez confesaba que cuando leía un libro que le deslumbraba, el impulso natural era buscar a quién contárselo. Así le sucedía con la novela 'Pedro Páramo', de Juan Rulfo, de la cual creía haber agotado ya una edición sólo por tener siempre ejemplares disponibles para que se los llevaran los amigos. La condición que les imponía es que se volvieran a encontrar lo más pronto posible para hablar de aquel libro entrañable.

Al leer al Premio Nobel me sentí muy identificado y sufrí el mismo arretrato incluso con su artículo, que fotocopié generosamente. Desde entonces siempre lo recuerdo cuando, al leer un libro que me entusiasma, no puedo reprimir la necesidad de hacer partícipes a todos mis conocidos de ese hallazgo. Ahora me está ocurriendo con 'Leer para contarlo', que Xordica acaba de reeditar. Cuenta tantas peripecias y anécdotas su autor, José Luis Melero, están tan bien narradas sus aventuras de intrépido bibliófilo y da señal de tantos sucesos de la intrahistoria aragonesa, que siento un irrefrenable impulso de comentarlo.

Hoy, que comienzan las ferias del libro, estoy por recorrer todas las casetas para agotar también esta edición y disponer de ejemplares para los amigos. Pronto me llamarán para confesarme cuánto se han divertido con lances tan sugestivos como cuando las autoridades de Jaca fueron a complimentar al rey Alfonso XIII (pág. 129).